De Semilla Anabautista



C. A. Snyder

Traducido por M. Rindzinski

De Semilla Anabautista

El Núcleo Histórico
de la Identidad Anabautista

por

C. Arnold Snyder

traducido por
Milka Rindzinski

Canadian Cataloguing in Publication Data

Snyder, C. Arnold
De semilla Anabautista : el núcleo histórico de la identidad Anabautista

Translation of : From Anabaptist Seed.
ISBN 0-9685543-1-8

1. Anabaptists – Doctrines – History. I. Title.

BX4931.2.S6618 1999 230'.43 C99-931553-6

DE SEMILLA ANABAUTISTA
EL NÚCLEO HISTÓRICO DE LA IDENTIDAD ANABAUTISTA

Traducido por Milka Rindzinski
Publicado por Pandora Press
51 Pandora Avenue N.
Kitchener, Ontario, N2H 3C1

ISBN: **0-9685543-1-8**
Impreso en Canadá

Cubierta diseñada por Clifford Snyder

Escrito a pedido del **Congreso Mundial Menonita**, Estrasburgo, Francia, y publicado con el apoyo del mismo.

06 05 04 03 02 01 00 99 10 9 8 7 6 5 4 3 2 1

Contenido

Prefacio

En el día de hoy más de un millón de cristianos son miembros de iglesias que brotaron más o menos directamente "de semilla anabautista". ¿Quiénes son estos cristianos? ¿Qué creen? ¿Cómo actúan? En realidad, ¿qué tienen en común? "Buenas preguntas", diríamos muchos de los que formamos parte de esta familia de fe. "Pero no estamos completamente seguros de las respuestas".

La actual búsqueda de identidad no es una señal de debilidad o decadencia. Hoy más que nunca la familia de fe anabautista existe y está creciendo en todo el mundo, en más de sesenta países y cientos de contextos socioculturales. Muchas iglesias están buscando en el ámbito local y nacional encarnar auténticamente el Evangelio, ejerciendo los dones especiales que provienen de una identidad afín con el Anabautismo.

Pero ¿qué es la identidad "anabautista?" Reunido en Asia (en enero de 1997) el Comité de Fe y Vida del Congreso Mundial Menonita (CMM) inició un proceso por el cual las iglesias puedan llegar a ofrecer y recibir consejo en cuanto a su vivencia de cristianos anabautistas. ¿Qué significado puede tener hoy creer y actuar como cristianos anabautistas, no solamente en miles de contextos locales diferentes sino también como una familia mundial de fe? Los miembros del CMM conversarán sobre esto cuando se reúnan en Sud América (en julio 2000) y en África (2003).

Por supuesto, una de las condiciones para que se desarrolle una conversación útil sobre identidad contemporánea es tener un punto de referencia histórico en común. Por lo tanto, el CMM recurrió a C. Arnold Snyder, reconocido internacionalmente

como historiador del Anabautismo y docente con experiencia intercultural. ¿Es posible hablar de un "núcleo histórico" de identidad en los grupos relacionados con el Anabautismo? A pesar de la importante diversidad que existió desde el principio, ¿es posible identificar un "núcleo común" de convicción y práctica en los comienzos del Anabautismo? "Así lo creo", respondió Snyder, "y haré todo lo posible para resumirlo de manera simple y clara".

Este pequeño libro llena las expectativas. Las respuestas a las enseñanzas de Snyder, cuando aparecieron en las publicaciones trimestrales del CMM (*Courier y Correo*) confirman lo importante, oportuno y útil que resultará en todos los continentes.

El libro no es una declaración normativa o exhaustiva de fe y vida para las iglesias contemporáneas afines con el Anabautismo. Pero puede usarse como texto de referencia para todos aquellos que busquen una descripción breve y fidedigna del núcleo histórico común de la identidad anabautista – un elemento en el proceso de hacer posible que el cristianismo anabautista sea poderosamente relevante aun hoy, tanto local como globalmente.

Larry Miller, secretario ejecutivo
Congreso Mundial Menonita
Estrasburgo, Francia

Introducción

Todos los agricultores saben que para cultivar plantas sanas que den fruto, se necesita tres cosas: buena semilla, buena tierra y buen cuidado. La elección de las semillas es crucial. Si alguien siembra semillas de mango esperando recoger naranjas tendrá una gran desilusión. Por más fertilizante que utilice no podrá cambiar la especie, que radica en la semilla. Pero elegir y sembrar la semilla correcta no es suficiente. La semilla debe ser sembrada en tierra fértil, o morirá; y las pequeñas plantas deben ser nutridas y cuidadas, si se quiere que den frutos.

Las iglesias pueden ser como las plantas. Nuestra familia de iglesias vio la luz por primera vez en el siglo dieciséis. Brotó de una semilla anabautista. La semilla original encontró suelo fértil, fue cultivada y nutrida, y produjo abundante cosecha. Las semillas recogidas fueron transplantadas por todo el mundo en los últimos quinientos años. La naturaleza básica de la semilla todavía se ve en la planta, aunque el cultivo y los diferentes climas han cambiado la planta de maneras importantes.

Esta serie describirá la naturaleza de la semilla anabautista. ¿Quiénes eran los Anabautistas? ¿Qué creencias tenían en común? Como los buenos agricultores, cuanto más sepamos sobre la naturaleza de la semilla que estamos plantando, más entenderemos qué clase de suelo, de cultivo y hasta de podas puede necesitarse para producir fruto abundante en nuestro contexto y época.

¿Quiénes fueron los Anabautistas?

Los Anabautistas eran personas que recibieron inspiración de las ideas reformadoras que circulaban por el 1520 en Europa,

en la época de la Reforma. En ese tiempo unos pocos de ellos eran gente instruida, pero el Anabautismo fue sobre todo un movimiento de reforma de la gente común. Los llamaban "Anabautistas" o "rebautizadores" porque insistían que el bautismo de agua debía reservarse sólo a los adultos. Esta convicción los llevó a bautizarse unos a otros en la edad adulta, aun cuando habían sido bautizados de niños.

El primer bautismo de adultos se realizó en Zurich, Suiza, en enero de 1525. A pesar de que las autoridades políticas de todas partes se apresuraron a declarar ilegal el movimiento, el número de bautizadores continuó creciendo, practicando su fe en secreto. En unos pocos años había grupos de bautizadores por toda Europa, desde los Países Bajos hasta Polonia y Eslovaquia. Entre ellos se llamaban "hermanos y hermanas en Cristo".

La naturaleza de este estudio

Como todos los movimientos que surgen "desde abajo", el movimiento bautizador estaba integrado por individuos que creían y practicaban cosas singulares. Había mucha diversidad entre los bautizadores. Pero al mismo tiempo, existía un "núcleo" de doctrina y práctica anabautista que se advierte en los concisos testimonios y escritos que han quedado. Es este "núcleo" de doctrina y práctica el que pasamos a describir.

Nuestro estudio de las raíces anabautistas se dividirá en tres partes principales.

I. **Doctrinas Anabautistas**: ¿Qué enseñanzas cristianas consideraba básicas en su fe la mayoría de los Anabautistas?

II. **Ordenanzas Anabautistas**: ¿Qué prácticas eclesiales consideraban esenciales los Anabautistas para que la iglesia se mantuviera fiel?

III. **Discipulado Anabautista**: ¿Qué clase de vida cristiana esperaban los Anabautistas de los miembros de la iglesia?

Aunque está basado en estudios más amplios, el material de este libro fue compuesto en esta forma a pedido del Congreso Mundial Menonita. Su propósito es el de proporcionar una base para discusión a nivel mundial acerca de la esencia de la fe y práctica Anabautista-Menonita. El material fue publicado primero en 1998, en una serie de tres partes, en las versiones en inglés y en castellano de las revistas del Congreso Mundial Menonita, *Courier/Correo*, y más tarde también en el *Canadian Mennonite* en 1999. El material aparece aquí prácticamente sin variaciones.

De acuerdo con la intención original, que era provocar el estudio, la reflexión y el discernimiento, hemos añadido "preguntas para iniciar el diálogo" al final de cada sección principal.

Quienes deseen emplear este material como base para grupos de estudio, encontrarán que hay doce secciones con sus correspondientes preguntas.

Sinceras gracias a Larry Miller y a los funcionarios del Congreso Mundial Menonita por respaldar esta publicación y por su tarea de promover el diálogo internacional en medio de la comunidad mundial cristiana e iglesias Anabautistas.

PARTE I

DOCTRINAS ANABAUTISTAS

Enseñanzas cristianas corrientes

Las doctrinas anabautistas no eran invenciones flamantes, y tampoco muy peculiares en sustancia. Casi todos los Anabautistas, cuando se les pedía que dieran cuenta de su fe, simplemente repetían el Credo de los Apóstoles, al que llamaban los "Doce artículos de fe", o simplemente "la fe".

> *Debemos conocer como es debido al Padre, Hijo y Espíritu Santo, que son el verdadero y viviente Dios...Este Dios nos ha creado, redimido, enseñado e iluminado...en él debemos creer.*
> (Dirk Philips, m.1568)

En sus primeros catecismos, los Anabautistas enseñaron el Credo de los Apóstoles y el Padre Nuestro a sus hijos y a los convertidos. Cuando les preguntaban en qué creían, era común que los Anabautistas contestaran "Creo en Dios Padre, en Jesucristo el unigénito Hijo de Dios, nuestro Señor y Salvador, y en el Espíritu Santo".

El Anabautismo y la Reforma

Los Anabautistas eran parte del movimiento de la Reforma. Estaban de acuerdo con Lutero, Zuinglio y Calvino en que la salvación viene por la fe, y no por sacramentos u obras de penitencia. También estuvieron de acuerdo con los reformadores en que la autoridad final para los cristianos es la Biblia. Aunque se apartaron de la iglesia Católica, igual que otros protestantes, los Anabautistas no coincidieron con los más famosos reformadores en todos los puntos.

Lo que hizo de los Anabautistas un movimiento reformador diferente fue su manera de enfatizar e interpretar las enseñanzas corrientes de los cristianos y de la Reforma, como veremos más abajo. Entre los énfasis especiales más importantes de los Anabautistas estaban la autoridad de la Escritura y del Espíritu Santo, la salvación mediante la conversión por el Espíritu viviente de Dios, y la vida de discipulado.

A. ¿Cómo podemos conocer la voluntad de Dios?

Escritura

Martín Lutero había predicado la reforma de la iglesia sobre la base de "sola Scriptura". Los Anabautistas estuvieron de acuerdo en que este era un buen comienzo, pero dudaban de lo que podía significar la frase. Está bien y es bueno decir que la iglesia debería ser reformada de acuerdo a la "sola Scriptura", pero ¿quién está capacitado para ***interpretar*** lo que dice la Escritura? Los reformadores protestantes pronto aclararon que los *teólogos eruditos* eran los "más aptos" para interpretar la Escritura.

Espíritu Santo

Los primeros Anabautistas coincidieron en que la Escritura debía ser la norma de la reforma, pero no estuvieron de acuerdo en que los doctores eruditos fueran los mejor equipados para interpretar las Escrituras.

> *El mandamiento de Dios no está contenido en la letra, sino en el poder que otorga el Espíritu.* (Hans Hut, m.1527)

Entendían que los mejores intérpretes de la Escritura eran aquellos que habían recibido el Espíritu Santo. Esto significaba, decían, que un campesino analfabeto que ha recibido el don del Espíritu Santo es mejor intérprete de la Palabra de Dios que un teólogo estudioso a quien le falta el Espíritu.

Podemos decir que los Anabautistas enseñaron "Escritura y Espíritu, juntos" en lugar de "sola Scriptura". Esta idea

> *Aquel que no tiene el Espíritu y presume hallarlo en la Escritura, busca luz y halla oscuridad.*
> (Hans Denck, m. 1527)

anabautista temprana era radical en extremo, especialmente porque libraba la interpretación de la Escritura a todos, educados y no educados, hombres y mujeres por igual. Las autoridades políticas consideraban que esto era políticamente peligroso y teológicamente irresponsable. Pero para los Anabautistas, discernir la voluntad de Dios era algo que todos los creyentes debían hacer.

Comunidad

En realidad, los Anabautistas mismos pronto descubrieron que era preciso modificar su enseñanza sobre "Escritura y Espíritu". Algunos bautizadores individuales habían empezado a profetizar y hacer cosas discutibles, sosteniendo que eran "guiados por el Espíritu". ¿Cómo se podía probar a "los espíritus?"

Una forma de probar a los espíritus era discernir tanto la letra como el espíritu en medio de la congregación de los creyentes. Un documento anabautista muy temprano recomienda que los hermanos y hermanas lean juntos la Escritura, y luego "aquel a quien Dios ha dado entendimiento la explicará". Este proceso de discernimiento congregacional proporcionó una manera de establecer algún control sobre la interpretación de la Escritura y la profecía.

Cristo

Una segunda manera de medir las demandas espirituales surgió más tarde, después que algunos Anabautistas habían sido

arrastrados al desastre por los llamados profetas. Menno Simons, especialmente, sostuvo que toda reivindicación espiritual debía ser considerada a la luz de la vida y palabras de Cristo.

> *Por el Espíritu, palabra, hechos, y el ejemplo de Cristo, todos deben ser juzgados hasta el Juicio Final.* (Menno Simons, m. 1561)

De esta forma, la "prueba de los espíritus" volvía a la congregación, a Jesucristo y al testimonio que de él dan las Escrituras.

¿Cómo pueden los cristianos discernir la voluntad de Dios? La respuesta anabautista se basó en los elementos cristianos corrientes, pero combinados de una manera nueva. La voluntad de Dios será revelada en la Escritura, interpretada por todos los creyentes por el poder del Espíritu Santo, discernida en la comunidad y probada de acuerdo a la medida de Cristo.

Para iniciar el diálogo

1) ¿Cómo se descubre y comunica la voluntad de Dios en su iglesia?
2) ¿Cómo se invita al Espíritu de Dios a participar en el proceso de discernir su voluntad?
3) ¿Cómo se interpreta la Biblia en su iglesia?
4) Lean 1 Corintios 3:11. ¿Cómo se manifiesta en su iglesia que sus miembros reconocen en la persona de Jesucristo, su vida y sus palabras la expresión de la voluntad de Dios?
5) ¿Hay límites para el discipulado? Lean Mateo 5:43-48 y discutan qué significa en la práctica el versículo 48.

B. ¿Cómo somos salvados?

Salvación por la fe

Lutero, Zuinglio y Calvino dijeron que los seres humanos son salvados por fe en Cristo solamente, sin obras de penitencia. Los Anabautistas también tomaron muy en serio la "salvación por la fe", pero explicaron el proceso de salvación de forma diferente.

Por un lado, los Anabautistas creyeron que la fe era algo que sólo los adultos podían comprender. Esto tenía consecuencias para el bautismo, que los Anabautistas creían debía considerarse como una señal exterior de una fe consciente interior.

En segundo lugar, los Anabautistas creyeron que para llegar a la fe, los adultos tenían que escuchar la Palabra, arrepentirse y creer. Pero más que sólo "creer", los Anabautistas dijeron que entrar en la fe significaba ser nacidos de nuevo.

> *Si hemos de llegar a ser libres en el espíritu y sanos de alma...esto tendrá que ocurrir mediante un renacimiento.* (Baltasar Hubmaier, m. 1527)

Nacer otra vez era un proceso espiritual activo que dependía de la elección consciente de los individuos. Y finalmente, los Anabautistas creyeron que una fe verdadera tenía que dar frutos en la vida diaria.

Por lo tanto, aunque los Anabautistas coincidieron con los reformadores protestantes en que los pecadores son salvos por la

fe en Cristo, sin obras de penitencia, ellos entendieron el proceso de salvación a su manera. Esto condujo a una clase diferente de reforma de la iglesia y a una clase diferente de iglesia.

Gracia, predestinación y libre albedrío

Martín Lutero creía que el don de la gracia de Dios era "irresistible". Él pensó que cuando Dios decidía conceder la fe a un pecador, ese pecador no tenía más elección que aceptarla y creer. Esa persona había sido *predestinada* a la salvación.

Los Anabautistas no estuvieron de acuerdo. Ellos creyeron que Dios *ofrecía* la gracia, pero no forzaba a nadie. Los seres humanos tenían que ejercer su libre albedrío, dijeron los Anabautistas, y podían aceptar o rechazar el don de Dios de la fe.

Una consecuencia de creer que la gracia de Dios era irresistible es que la salvación no dependía de que los seres humanos la alcanzaran o no. Los reformadores protestantes encontraron gran consuelo en esto: El don de la fe y la salvación era un don de Dios que ningún humano podía cambiar. Pero otra consecuencia era que según la perspectiva de la predestinación, no existía verdadera responsabilidad humana en cuando a la salvación. La salvación era pura gracia y tenía lugar en las regiones celestiales.

Los Anabautistas coincidieron en que la salvación era un don de gracia, y que no podía ganarse. Pero leían en muchos lugares del Nuevo Testamento que los creyentes debían hacer su parte también. El don de Dios de la fe, creyeron ellos, traía consigo responsabilidad. Los humanos debían hacer su parte en respuesta al don de Dios de la fe.

Conversión y regeneración

Martin Lutero dijo que el don de gracia cambiaba nuestro estado ante Dios, pero no puede transformar a un pecador en un santo. En la teología protestante, haber sido pre-destinado a la salvación quizás produzca un mejoramiento de vida, pero jamás cambiará la naturaleza pecadora del ser humano.

Los Anabautistas no estuvieron de acuerdo. Ellos creyeron que cuando Dios ofrecía el don de la fe, ofrecía ***poder espiritual***.

> *La Palabra regeneradora debe primero ser oída y creída con un corazón sincero antes de que pueda ocurrir la regeneración, el revestimiento de Cristo, y el impulso del Espíritu Santo.* (Menno Simons, m. 1561)

Aquellos que aceptaban el ofrecimiento de Dios no eran simplemente "justificados" en el cielo. Eran renacidos en el aquí y ahora. La fe capacitaba a los pecadores para "revestirse de Cristo" y para recibir el poder del Espíritu.

La gracia de Dios regenera a los que antes eran pecadores y hace de ellos nuevas criaturas. Los creyentes que han nacido de nuevo y han sido regenerados por el Espíritu Santo han sido capacitados para interpretar y entender la voluntad de Dios en la Escritura y para vivir vidas nuevas.

Fe y obras

Por lo tanto, aunque los Anabautistas decían que los creyentes son salvados por la fe y no por obras de penitencia, pensaban que los reformadores no habían ido bastante lejos al decir que los humanos son salvados ***solo*** por la fe, sin ninguna clase de obras.

Coincidían en que la salvación viene sólo como un don de Dios en Cristo. Pero decían que aquellos que reciben el don de la fe y han creído en Cristo, se transforman en nuevas criaturas; que necesariamente hacen obras de amor, porque han sido regenerados por el poder del Espíritu Santo. Tener fe significa haber recibido poder.

> ***De un catecismo antiguo.***
> *Pregunta: ¿Cuántas clases de fe hay?*
> *Respuesta: Hay dos clases, es decir una muerta y una viva.*
> *P: ¿Cómo es una fe muerta?*
> *R: Es la que no da fruto y no manifiesta obras de amor, Santiago 2.*
> *P: ¿Cómo es una fe viva?*
> *R: Es una fe que produce los frutos del Espíritu y obra por amor, Gálatas 5.*
> (Baltasar Hubmaier, m. 1527)

Discipulado

En la teología protestante, alguien que había sido predestinado para recibir el don de la fe era un pecador justificado delante de Dios. Para los Anabautistas, alguien que había aceptado el don de fe de Dios era un ser regenerado que se había "revestido de Cristo" y comenzado el camino del discipulado.

Cuando los Anabautistas hablaban de salvación, nunca hablaban de ser "justificados por fe". Para ellos la salvación era un proceso de vida que requería perseverancia hasta el fin. Para andar por el camino cristiano era necesario sacrificarse, escoger activamente el camino angosto, y esforzarse. La frase

que los Anabautistas empleaban constantemente era "la obediencia de la fe".

Creer en el perdón de los pecados mediante Cristo significaba que uno había pasado por el proceso del arrepentimiento y la conversión, había emprendido el camino del discipulado, el seguimiento de Cristo en esta vida, en palabra y en hechos. Y el modelo para el discípulo y miembro del Cuerpo de Cristo era siempre Jesucristo, la cabeza.

Para iniciar el diálogo

1) Compare la manera de entender anabautista de la salvación con la suya y la de su iglesia.
2) "Nacer de nuevo"
   ¿quiere decir que Dios nos ha aceptado? o
   ¿quiere decir que hemos recibido el poder de renovación? o
   ¿significa ambas cosas?
3) ¿Qué hay de bueno y qué hay de peligroso cuando se dice que la salvación depende de la "obediencia de fe"?
4) Lean y comparen Romanos 4:13; 23-25 y Santiago 2:14-17; 19-22.

C. Consecuencias de las Doctrinas Anabautistas

Aunque debe quedar claro que los Anabautistas no eran innovadores en doctrina cristiana, y en importantes maneras eran seguidores de los reformadores protestantes, sin embargo, la manera en que los Anabautistas interpretaban las enseñanzas cristianas corrientes tuvo consecuencias esenciales en la clase de iglesia que plantaron, y en la clase de iglesia que hemos heredado. Exploraremos estas consecuencias de manera más detallada en futuros estudios. Ahora concluiremos con algunas observaciones.

Una iglesia de creyentes, nacida del Espíritu, centrada en Cristo

Una consecuencia de la manera en que los Anabautistas discernieron la voluntad de Dios era que asumían que todos los miembros eran creyentes que habían nacido del Espíritu. En esta iglesia no debía haber personas con el privilegio "sacerdotal" de interpretar la voluntad de Dios, sino que era una comunidad constituida por miembros con la capacidad de interpretar y discernir. Esta comunidad surgía como resultado de la actividad del Espíritu Santo. Era una comunidad cuyo discernimiento debía estar de acuerdo con la persona y las palabras de Cristo.

Capacitación bíblica

El énfasis anabautista en una iglesia de creyentes tenía como consecuencia que todos los miembros de la iglesia debían capacitarse bíblicamente. Aunque la mayoría de los Anabautistas no pudiera leer ni escribir, sin embargo conocían de memoria extensas porciones de Escritura, organizadas por tema. Vez tras vez los Anabautistas que estaban en prisión

asombraban a sus aprehensores recitando de memoria los fundamentos bíblicos de sus creencias, por capítulo y versículo. Se esperaba que los miembros asumieran su fe y fueran capaces de explicarla y defenderla bíblicamente. Las crónicas demuestran una notable cantidad de conocimiento bíblico por parte de hombres y mujeres comunes que habían abrazado el Anabautismo.

Una iglesia visible

Una consecuencia de la interpretación anabautista de la salvación era que la iglesia verdadera debía ser bien visible, integrada por aquellos que había decidido abiertamente decir "sí" al ofrecimiento de gracia en Cristo. La iglesia no debía ser "conocida por Dios solamente" sino que debía ser visible para cualquier observador humano. Esta iglesia debía ser reconocida por el arrepentimiento, renacimiento y nueva vida de sus miembros. Sería una iglesia de discípulos obedientes, comprometida a seguir en pos de su Señor y Maestro, Jesucristo.

Para iniciar el diálogo

Según la Visión Anabautista la iglesia era una comunidad de discípulos, nacidos de nuevo por el Espíritu de Dios, en la que todos juntos disciernen la voluntad de Dios. Una visión bella, pero:

1) ¿Qué impacto práctico puede tener la Visión Anabautista en su iglesia?
2) ¿Cuáles son los obstáculos que bloquean la realización de la Visión Anabautista de comunidad cristiana?
3) ¿Cómo promueve su iglesia la capacitación bíblica?
4) ¿En qué formas concretas su iglesia es una iglesia "visible" de creyentes y discípulos?

PARTE II

ORDENANZAS ANABAUTISTAS DE LA IGLESIA

Las doctrinas anabautistas, como hemos visto, no son especialmente nuevas o diferentes. Casi todos los Anabautistas tenían creencias trinitarias ortodoxas, y también estaban de acuerdo con los principios básicos de la Reforma Protestante. Pero había también diferencias importantes. El Movimiento Anabautista de reforma de la iglesia comenzó cuando algunos creyentes instituyeron prácticas eclesiales diferentes de las católicas y protestantes. La ordenanza que marcó la separación y una nueva dirección reformadora fue el bautismo de adultos.

Descripción del primer bautismo de adultos en Zurich. *Después de sentir mucho temor, clamaron a Dios en el cielo que tuviera misericordia de ellos. Entonces Jorge Blaurock se puso de pie y pidió a Conrado [Grebel] que por amor a Dios lo bautizara; y él lo hizo. Luego bautizó a otros también.*

Sacramentos

Martín Lutero planteó un desafío directo a las prácticas de la iglesia Católica. La iglesia Católica enseñaba que había siete "sacramentos" cristianos. Un sacramento era una señal visible que otorgaba gracia divina. Por ejemplo, en el sacramento del bautismo, la señal visible era el agua. Cuando un sacerdote ordenado bautizaba a un infante en agua, se decía que actuaba una gracia que borraba del alma del infante la mancha del pecado original.

De igual manera, en la Misa, luego que los elementos visibles del pan y del vino habían sido bendecidos por el sacerdote, la sustancia del pan y del vino se transformaba en el cuerpo y la sangre de Cristo (transubstanciación). De acuerdo con la enseñanza Católica, no había salvación fuera de la iglesia y de sus siete sacramentos. Y por supuesto, sólo el clero ordenado tenía el poder de dispensar los sacramentos.

Los reformadores protestantes argumentaron que la salvación era por la fe solamente, y que no requería mediación de los sacramentos ni de los sacerdotes de la iglesia. Muchas personas estuvieron dispuestas a aceptar que la gracia no venía por medio de sacramentos, pero en los años 1520 no había claridad acerca de cuál era el sentido bíblico de los sacramentos y qué tomaría el lugar de la anterior interpretación.

Los Anabautistas, igual que otros reformadores evangélicos de la iglesia, querían basar sus reformas totalmente en la Palabra de Dios. Sobre la base de su estudio de la Escritura, los Anabautistas llegaron a creer que una iglesia reformada de acuerdo con el modelo bíblico, practicaría por lo menos tres ordenanzas eclesiales básicas:

- bautismo de creyentes
- disciplina de la iglesia
- cena del Señor

Estas ordenanzas eclesiales constituyeron el núcleo de la práctica eclesial de los primeros Anabautistas. Una cuarta ordenanza, el lavamiento de pies, fue añadida más adelante en el siglo dieciséis.

A. Bautismo

Bautismo de creyentes

> Mateo 28:19-20: *Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado.*

El bautismo de adultos creyentes fue la marca más visible del Movimiento Anabautista. El argumento bíblico esencial en favor del bautismo de adultos fue tomado de la "Gran Comisión" de Jesús: Mateo 28:19-20. En esos versículos los Anabautistas identificaron un claro mandato bíblico en cuanto al bautismo: Primero id y enseñad (proclamad la Palabra), y luego, después de haber enseñado, bautizad. Después del bautismo, los nuevos cristianos han de ser enseñados a vivir en obediencia a los mandatos de Cristo.

El orden bíblico resultaba claro para los Anabautistas, y no era posible que parte alguna del mismo, insistían, pudiera aplicarse a recién nacidos. Los infantes y los niños pequeños no podían comprender la enseñanza de la salvación ni podían creer, arrepentirse y prometer vivir en obediencia después de su bautismo. Para los Anabautistas, el significado bíblico del bautismo era claro: el bautismo no era un sacramento que debía ser administrado por los sacerdotes sino una señal externa de la fe interior.

Los primeros Anabautistas a menudo hablaban de un "triple bautismo", queriendo decir que primero uno era bautizado por el Espíritu Santo, luego en agua, y finalmente, en sangre.

Bautismo del Espíritu

Los Anabautistas rechazaron la idea de que el agua podía transformarse en sacramento que trasmitiera gracia. Mantenían que "el agua es solamente agua".

> *El bautismo en el Espíritu y fuego es para vivificar y hacer íntegro al pecador confeso con el fuego de la divina Palabra por medio del Espíritu de Dios.* (Baltasar Hubmaier, m. 1528)

Estrictamente hablando, entonces, el agua del bautismo mismo no era sagrada. Era el ***bautismo interior del Espíritu*** lo que era primordial y esencial.

Era el bautismo del Espíritu el que regeneraba a los creyentes y les otorgaba el poder espiritual de ser discípulos obedientes.

Bautismo en agua

El bautismo en agua era secundario. Era una "confesión" externa o un "testimonio" acerca de lo que había ocurrido interiormente. Sin embargo, como el bautismo en agua era el segundo paso, esto no quería decir que fuera opcional o sin importancia para los Anabautistas. El bautismo en agua tenía un papel crucial para definir el Cuerpo de Cristo visible en la tierra. Era un testimonio necesario del cambio espiritual interior.

> *El bautismo en agua en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo ...no es otra cosa que una confesión pública y un testimonio de fe interior y de compromiso.* (Baltasar Hubmaier, m. 1528)

Cuando los creyentes aceptaban el bautismo en agua, esto constituía el sello, la promesa y el ***compromiso con la iglesia*** manifestados públicamente. Además de ser una respuesta de obediencia a un mandato bíblico, el agua era la "aspiración de una buena conciencia" delante de Dios y de la congregación (1 Pedro 3:21). El bautismo en agua no podía ser ignorado y dejado de lado.

Bautismo de sangre

La frase "bautismo de sangre" hace pensar en el martirio, que fue una realidad terrible para más de 4,000 Anabautistas en el siglo dieciséis. Pero la frase tenía un significado menos fatal también.

Los Anabautistas creían que después de los bautismos del Espíritu y del agua, todavía seguirían enfrentando una lucha constante contra "la carne" y "el mundo". Había fracasos humanos que debían ser resistidos constantemente, y el poder del Espíritu tenía que ser invocado con igual constancia. Esta "muerte del viejo Adán" era un tercero, doloroso y continuo "bautismo". Había en la espiritualidad

> *La carne debe morir diariamente ya que quiere vivir y reinar de acuerdo con su propia concupiscencia. Cristo prevalece y gana la victoria. Entonces la persona produce buenos frutos que dan testimonio de que es un buen árbol. Día y noche practica todas aquellas cosas que conciernen a la alabanza de Dios y al amor fraternal. De esta manera Adán es martirizado, matado y llevado a la tumba.* (Baltasar Hubmaier, m. 1528)

anabautista un tono ascético y como de otro mundo, que se refleja en la frase "bautismo de sangre". Los Anabautistas esperaban que la vida de fe sería una continua pero exitosa lucha contra la tentación.

Pero en el siglo dieciséis, el "bautismo de sangre" a menudo era mucho más que la mortificación de la carne. Podía significar un llamado a aceptar el hecho de que su propia sangre sería derramada. Si los creyentes eran llamados a dar testimonio de la verdad aceptando la muerte, ya se habían preparado, por haber practicado el tercer bautismo, el de "enterrar el viejo Adán" que debía ocurrir diariamente.

Para iniciar el diálogo

1) ¿Cómo se practica el bautismo en su iglesia?
2) Pensando en el concepto anabautista del "triple bautismo" ¿en qué coincide o difiere su manera de entender y practicar el bautismo?
3) Lean Romanos 6:1-4 y discutan qué sentido práctico tienen las palabras del apóstol para su comunidad.

B. Disciplina en la Iglesia

La triple amonestación

> Mateo 18:15-18: *Si tu hermano peca contra ti, ve y repréndelo estando tú y él solos; si te oye, has ganado a tu hermano. Pero si no te oye, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si no los oye a ellos, dilo a la iglesia, y si no oye a la iglesia, tenlo por gentil y publicano.*

La ordenanza pública del bautismo era importante porque era una señal para la congregación de que los nuevos creyentes se sujetaban a la disciplina eclesiástica. La base bíblica de la disciplina en la iglesia se encontró en Mateo 18:15-18. Esos versículos, dijeron los Anabautistas, les proporcionaron el orden bíblico apropiado para mantener una iglesia verdadera.

Confesión y absolución

Una de las funciones de la disciplina eclesiástica, que los Anabautistas llamaron el "ban" (que significa interdicción, entredicho o veto), era tomar el lugar del antiguo sacramento de la penitencia (confesión y absolución). Su propósito era brindar una manera de que el pecado fuera confesado, perdonarlo y readmitir al pecador en la congregación.

En la práctica, sin embargo, el ejercicio amoroso del "ban" resultó difícil. Aunque la "amonestación fraterna" tenía base bíblica, y podía ser descrita como la manera ideal de readmitir en la congregación a los que habían caído, en la práctica el "ban" pronto se transformó en instrumento de división en lugar de instrumento de perdón y unión.

La iglesia pura

Una segunda función del "ban"era mantener una iglesia vital y reformada. Los Anabautistas estaban convencidos de que la iglesia verdadera estaría formada por aquellos a quienes el Espíritu Santo había regenerado, y se habían transformado en hijos e hijas espirituales de Dios. Dichos "miembros del Cuerpo de Cristo" vivirían vidas nuevas y visibles. Así como Cristo era puro y santo, sus miembros habían de ser puros y santos. El "ban" proporcionó una manera de mantener la santidad y pureza en la iglesia.

> *Los cristianos son miembros de Cristo, y su cuerpo es el templo del Espíritu Santo ... Jesucristo no tiene miembros que no estén limpios, y el templo del Espíritu Santo es santo.*
> (Dirk Philips, m. 1568)

Por supuesto, era una exigencia elevada que no siempre se lograba alcanzar. Sin embargo, los Anabautistas muy pronto fueron conocidos por su sobriedad, rectitud y honestidad. Hubo varios casos de personas arrestadas bajo sospecha de ser Anabautistas, simplemente porque habían dejado de maldecir, jugar por

dinero, y emborracharse. No eran puestos en libertad hasta que hubieran probado que su cambio de actitud no tenía nada que ver con el bautismo de adultos.

Para iniciar el diálogo

1) ¿En qué formas se practica la "amonestación fraternal" en su iglesia?
2) Lean 1 Corintios 5:9-13 y 1 Corintios 13:1-7, comparando los dos pasajes.
3) Lean Gálatas 6:1-2. ¿Cómo puede la iglesia equilibrar el llamado a la pureza con el llamado al amor y a la paciencia?

C. La Cena del Señor

> *La cena del Señor es un símbolo de la obligación de amor fraternal igual que el bautismo de agua es un símbolo del voto de fe. El agua concierne a Dios, la cena, a nuestro prójimo.* (Baltasar Hubmaier, m. 1528)

Un recordatorio

> *El Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan: y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: "Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí".* 1 Corintios 11:23-24.

Todos los Anabautistas rechazaron la idea de que existiera una presencia real, corporal, de Cristo en los elementos del pan y el vino. El pan, dijeron, era sólo pan, y el vino era sólo vino. La cena del Señor era un memorial a ser celebrado por creyentes bautizados y disciplinados, y no una re-creación del sacrificio de Cristo realizada por sacerdotes a beneficio de los pecadores.

> *El pan y el vino no son más que símbolos recordatorios del sufrimiento y muerte de Cristo...* (Baltasar Hubmaier, m. 1528)

Las palabras claves de la Escritura que fundamentan esta comprensión memorialista de la cena se hallan en 1 Corintios 11:23-26. Para los Anabautistas, las palabras de Jesús "Haced esto en ***memoria*** de mí" indicaban que la celebración de la cena debía entenderse como un recordatorio de la muerte y sacrificio de Jesús y una proclamación de su muerte hasta su retorno.

Celebrada dignamente

> *Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo...el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí.* 1 Corintios 11:28-29

El bautismo de creyentes y la sumisión a la disciplina de la iglesia eran requisitos previos a la participación en la cena del Señor. Puesto que la cena del Señor era una celebración de la unidad del Cuerpo de Cristo, cada miembro había de hacer un cuidadoso examen de conciencia para asegurar que la cena era celebrada "dignamente". De ese modo, el "ban" preparaba el camino para la cena del Señor, ya que los miembros indignos eran disciplinados y llamados al arrepentimiento antes de celebrar juntos. La amonestación fraternal era parte del "discernir el cuerpo". La cena, decían los Anabautistas, era para ser celebrada por aquellos que tenían una fe viva, y demostraban su fe en su vida diaria.

Nuevo compromiso con los hermanos y hermanas

> *La cena es una señal pública... del amor con que un hermano se compromete con otro ante la congregación a que, así como ahora parten y comen el pan uno con el otro y comparten y beben de la copa, de igual manera desean ahora sacrificarse y ofrecer su cuerpo y sangre uno por el otro...* (Baltasar Hubmaier, m. 1528)

En congregaciones anabautistas del siglo dieciséis, celebrar la cena del Señor era una señal poderosa de renovación de compromiso con la comunidad. Compartiendo el pan y la copa del Señor, los miembros estaban mostrando su

voluntad de dar sus vidas unos por otros. En el siglo dieciséis esto no se tomaba a la ligera. Los prisioneros anabautistas casi siempre eran torturados en prisión y se les pedía que dieran los nombres de sus compañeros miembros de la iglesia. En este contexto de persecución, celebrar juntos la cena del Señor era un símbolo poderoso de un compromiso y propósito comunes.

Para iniciar el diálogo

Piensen en cómo se practica la cena del Señor en su iglesia.
1)¿Qué sentidos simbólicos se aplican a la cena del Señor?
2) Cuando se celebra la cena del Señor en su iglesia, ¿tiene dimensiones prácticas de reconciliación o de ayuda mutua?
3) Lean 1 Corintios 11:23-24. Comparen la práctica de la cena del Señor en su iglesia con la práctica anabautista.

D. Lavamiento de pies

> *Luego puso agua en una vasija, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a secarlos con la toalla con que estaba ceñido.* Juan 13:5

La ordenanza del lavamiento de pies no se practicaba en todas las congregaciones anabautistas de los primeros tiempos. Pilgram Marpeck (m. 1556) líder anabautista del sur de Alemania, consideraba que el lavamiento de pies era una ordenanza de la iglesia, pero la práctica se extendió más en los Países Bajos, donde se incluyó en las confesiones que se redactaron a fines del siglo dieciséis y en el diecisiete.

El lavamiento de pies era considerado una "ordenanza" en primer lugar porque Jesús "instituyó y ordenó" la práctica. Quien mejor explicó su significado simbólico relacionado con la humildad y la purificación continuada fue Dirk Philips, obispo y compañero de Menno Simons en la obra en los Países Bajos. Más tarde en el siglo diecisiete, la adopción de la Confesión de Dordrecht por parte de los Hermanos Suizos incluyó también la adopción del lavamiento de pies como ordenanza, y la práctica fue aceptada también en el sur.

> *También confesamos un lavamiento de pies de los santos ... como señal de verdadera humillación; pero más específicamente como señal que nos recuerda el verdadero lavamiento – el lavamiento y purificación del alma en la sangre de Cristo.* (Confesión de Dordrecht, artículo XI, 1632)

Para iniciar el diálogo

1) ¿Se practica el lavamiento de pies en su iglesia? ¿Qué significado o significados le asignan?
2) Lean Juan 13:4-17; 1 Timoteo 5:10.
3) La acción de Jesús ¿es un símbolo público que sus discípulos también deben practicar?

E. Consecuencias de las Ordenanzas de la Iglesia Anabautista

Las ordenanzas de la iglesia pueden considerarse doctrinas hechas visibles en prácticas rituales. Las ordenanzas de los Anabautistas pueden verse como bosquejos de sus énfasis doctrinales.

Una iglesia de creyentes renacidos

La ordenanza del bautismo era central en la fe de los Anabautistas, y dio forma a una clase particular de iglesia. Era una iglesia compuesta por personas que habían respondido al llamado de Dios de manera consciente y visible. El bautismo de creyentes debía asegurar que el "Cuerpo de Cristo" estaría compuesto por miembros renacidos; el "ban" debía mantener el Cuerpo unido en fe y acción; la cena y el lavamiento de pies iban a fortalecer el compromiso entre los hermanos y hermanas de la iglesia.

Una iglesia visible

Una iglesia compuesta por personas que aceptaron el concepto anabautista del bautismo no sería una iglesia de todo un territorio, o una iglesia "invisible", conocida sólo por Dios. Esta iglesia sería visible y estaría compuesta por aquellos que estuvieran preparados para asumir un compromiso público de seguir a Jesús en el camino de la cruz. Sería una iglesia cuya visible santidad se mantendría por medio de una disciplina atenta y fortalecida por la cena del Señor y el lavamiento de pies.

Una iglesia apoyada en el Espíritu Santo

Las ordenanzas de la Iglesia Anabautista demuestran cuánto énfasis ponían ellos en la dimensión espiritual de la vida

cristiana. La autoridad para realizar el bautismo de adultos en agua fue otorgada por mandato bíblico del Señor, pero el verdadero bautismo interior fue concedido por el viviente Espíritu de Dios.

De igual manera, el poder para llegar a ser discípulos y para perseverar en el camino angosto era concedido por el Espíritu Santo. Era el Espíritu Santo el que hacía posible para los creyentes resistir la tentación y vivir vidas nuevas. Era el mismo Espíritu Santo que capacitaba a miles de Anabautistas para perseverar aun hasta la muerte.

Es importante notar también que los bautismos del Espíritu, agua y sangre eran tanto para los hombres como para las mujeres, y requerían obediencia voluntaria a los mandatos del Señor y fidelidad a la comunidad. Cuando los discípulos eran llamados, el Espíritu Santo no reparaba en el sexo. Las Iglesias Anabautistas eran conocidas por la gran participación de mujeres y hombres de todos los niveles de la sociedad. Aproximadamente un tercio de todos los mártires anabautistas fueron mujeres.

Para iniciar el diálogo

Las creencias de las iglesias se demuestran concretamente en acciones comunes públicas y en las vidas de los miembros.

1) Piensen en las ordenanzas que se practican en su iglesia. ¿En qué formas dan testimonio público de su fe?
2) ¿De qué manera manifiestan las ordenanzas de su iglesia el poder del Espíritu Santo?

Parte III

DISCIPULADO: VIVIENDO LA FE

> *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame.* (Marcos 8:34)

Una espiritualidad de integridad

Los Anabautistas estaban seguros que tenía que haber una relación entre un bautismo interior, espiritual, y un bautismo exterior en agua; entre una fe interior en Dios y un caminar en obediencia siguiendo las pisadas de Cristo. Los Anabautistas estaban convencidos de que la vida cristiana debe estar caracterizada por su integridad; que una realidad espiritual y viva ha de expresarse en la manera de actuar. El Espíritu de Cristo producirá una vida como la de Cristo.

> *Puesto que Cristo es la raíz y la vid y nosotros estamos injertados en él por medio de la fe, así como la savia sube desde la raíz y hace que las ramas den fruto, así el Espíritu de Cristo sube desde la raíz, Cristo, a las ramas y vástagos para hacerlos fructificar. Por lo tanto, los vástagos son de la misma clase que la raíz y dan sólo los frutos correspondientes.*
> (Peter Riedemann, m. 1556)

¿De qué maneras concretas sería visible exteriormente en la vida diaria el renacimiento espiritual? Las respuestas a esta pregunta no eran totalmente obvias al principio. Pero a medida que el Movimiento Anabautista progresó, fueron reconocidas

más señales visibles del discipulado. Los Anabautistas estuvieron cada vez más seguros de que entre los frutos visibles del Espíritu de Cristo se encontraría:

hablar la verdad – compartir los bienes – ser pacificadores

A. Decir la Verdad

> *Pero yo os digo, No juréis de ninguna manera ...Pero sea vuestro hablar: 'Sí, sí' o 'No, no', porque lo que es más de esto, de mal procede.* (Mateo 5:34; 37)

Juramentos civiles

Ser un discípulo significaba obedecer los mandatos del Señor. Para los creyentes del siglo dieciséis una de las palabras más difíciles de Jesús era su mandato "No juréis de ninguna manera".

La sociedad política del siglo dieciséis se mantenía unida por medio de juramentos de lealtad. Se exigía juramentos al afiliarse a un gremio, al renovar la ciudadanía, y en todas las cortes legales. Negarse a pronunciar juramentos en el siglo dieciséis era colocarse fuera del orden político y social. Tal vez por esa razón, el consenso en cuanto al rechazo del juramento surgió recién después de un tiempo.

Integridad

Al final los Anabautistas estuvieron de acuerdo en que la palabra de Jesús era terminante: los cristianos deben hablar verdad, su sí debe ser sí, y su no debe ser no, a pesar de las consecuencias civiles. Esto les causó un sin fin de problemas legales.

> *Todo aquel que es plantado en el cuerpo de la iglesia por medio de la fe en Cristo, no jurará como lo hacen los hijos del mundo. En cambio confesará y vivirá la verdad sin ningún agregado, con un corazón puro.* (Testimonio de Hans Marquart, 1532)

Negarse a pronunciar juramentos era más que simple obediencia a un "mandato" literal. Estaba también en completa armonía con la insistencia anabautista sobre la integridad espiritual.

Los discípulos de Jesucristo renacidos debían no solamente ***decir*** la verdad, sino ***vivir*** la verdad. Los miembros del Cuerpo de Cristo en la tierra debían ser personas cuyas palabras y hechos concordaran totalmente. El pecado de falsedad era uno de los que ocasionaba que los miembros anabautistas fueran amonestados y disciplinados.

Para iniciar el diálogo

1) ¿Cuál es la enseñanza de su iglesia en cuanto a juramentos civiles?
2) Reflexionen sobre las maneras en que el "vivir la verdad" forma parte integral de su experiencia como iglesia.
3) ¿En qué formas se encarna el renacimiento espiritual en la vida de su iglesia?

B. Compartir la Economía

> *En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.* (I Juan 3:16-18)

Compartir las posesiones terrenales

Uno de los testimonios de fe y regeneración que se esperaba de todos los creyentes anabautistas era el compartir económico con aquellos que tenían necesidad. Esta manera de ceder las propias posesiones era una señal visible de que uno había muerto al yo y se había levantado en Cristo, y se había comprometido totalmente con el Cuerpo de Cristo en la tierra. La sumisión espiritual debía hacerse visible en una sumisión de las posesiones materiales.

> *Quien tenga una fe verdadera compartirá con un miembro necesitado y no mantendrá nada como propiedad personal.* Testimonio de Barbli, la de la pierna de madera en Berna, Suiza, mayo de 1529

Se citaba varios pasajes de la Escritura, pero 1 Juan 3:16-18 era uno de los favoritos. Para los primeros anabautistas, una marca visible de infidelidad era cerrar el corazón contra aquellos que estuvieran en necesidad. Mateo 25:31-46 (las ovejas y los cabritos en el Juicio Final) era otro pasaje favorito que hablaba a ese respecto.

En varias comunidades anabautistas de Moravia de los años 1520 y 1530 y más tarde de los Huteritas, el compartir económico tomó la forma de comunidad de bienes, en la cual los miembros renunciaban a la propiedad personal. Pero aun en los grupos más numerosos de Anabautistas que no practicaban la comunidad de bienes existía una bolsa común para ayudar a los necesitados.

Ser miembro incluía cuidar de los pobres, las viudas, los huérfanos, y en general vivir como "miembros de un cuerpo". Había también algunas instancias notables de generosidad fuera de la comunidad de fe. Los Anabautistas creían que aquellos que han nacido de nuevo deben manejar su economía de tal modo que exprese su amor a Dios por sobre todo y su amor a sus prójimos como a sí mismos.

Para iniciar el diálogo

1) ¿En qué formas enseña y promueve su iglesia el compartir económico entre los miembros y con los necesitados que no son miembros?
2) Las cuestiones económicas, ¿son asuntos privados o tienen que ver con la iglesia?
3) ¿Están de acuerdo en que la "fe verdadera" se pone de manifiesto por la generosidad?

C. Pacifismo

Los seguidores de Jesús deben vivir en el mundo, pero ¿cómo deben relacionarse con el mal que hay en el mundo? Los Anabautistas tuvieron que atravesar un doloroso proceso de aprendizaje y discernimiento para llegar a un consenso en cuanto a esto.

Raíces pacifistas

Desde el comienzo había habido Anabautistas que tenían la seguridad de que seguir en los pasos de Jesús proporcionaba guía clara: Los discípulos sufren con Cristo; no ocasionan sufrimiento a otros por medio de la violencia.

> *El evangelio y sus adherentes no deben ser protegidos por la espada, y tampoco deben protegerse a sí mismos.* (Conrado Grebel, m. 1526)

Entre los primeros Anabautistas, y en los grupos subsiguientes, hubo hermanos y hermanas que estaban convencidos de que "tomar la espada" nunca fue permitido a los cristianos.

Desafío apocalíptico

Pero desde el comienzo, también hubo Anabautistas que estaban seguros de que vivían al Fin de los Tiempos, y que Jesús regresaría en cuestión de meses o años.

Entre estos Anabautistas había personas que profetizaban en el nombre de Dios que la época de volver la otra mejilla había pasado. El Fin de los Tiempos había llegado, y con el mismo, una nueva dispensación, una nueva revelación, y una nueva

tarea para el pueblo elegido de Dios. "Los elegidos" debían tomar la espada "en estos últimos días", para preparar la venida de la Nueva Jerusalén.

> *El Señor desea ... que nosotros y todos los verdaderos cristianos de estos tiempos no sólo seamos autorizados para rechazar el poder de los infieles con la espada, sino aun más, que la espada sea puesta en manos de su pueblo para vengar todo aquello que es injusto y malvado en el mundo entero... El día ha llegado.* (Bernardo Rothmann, escribiendo desde Münster Anabautista en 1535)

Estas profecías resultaron ser trágicamente falsas, pero no antes que muchos Anabautistas hubieran muerto por la espada, creyendo que estaban haciendo la voluntad de Dios al preparar el camino para el regreso de Jesús. El suceso más espectacular y terrible tuvo lugar en la "ciudad Anabautista" de Münster en Alemania del norte, que fue tomada por Anabautistas armados y defendida por casi un año y medio (1534-1535).

Lección dolorosa

> *Aunque Elías mismo viniera, no tendría nada para enseñarnos que contrariara el fundamento y la doctrina de Cristo y de los apóstoles.* (Menno Simons, m. 1561)

Münster fue un horror y una tragedia, pero finalmente resolvió la cuestión de la violencia para los Anabautistas. Después de Münster los Anabautistas llegaron al acuerdo de que en asuntos de discipulado, las palabras y el ejemplo de Jesús eran terminantes, y no podían dejarse de lado hasta que Jesús mismo las hiciera a un lado. La guía infalible para discernir la voluntad de Dios es Jesucristo.

Una vez que este principio Cristocéntrico de discernimiento fue aceptado, quedó claro para los Anabautistas que los discípulos de Jesucristo deben dejar a un lado la espada, incondicionalmente.

– Estaba, en primer lugar, el ejemplo de Cristo mismo, quien oró "no se haga mi voluntad, sino la tuya", y permitió que lo crucificaran. Los discípulos de Jesús, si se ven enfrentados con una opción similar de resistir al César, habrán de hacer como Cristo hizo, no resistiendo, y aceptando en cambio la muerte.

– En segundo lugar, estaba el claro mandato bíblico del Señor, que prohibía la violencia y aun el odio a los enemigos, y en cambio mandaba amarlos.

– Y finalmente, participar en la violencia contradecía el principio de integridad espiritual, que dice que los creyentes que viven por el Espíritu de Cristo mostrarán el amor de Dios en sus vidas diarias. Los cristianos empuñan armas espirituales, no armas de hierro y acero.

> *Los bautizados interiormente con Espíritu y fuego, y exteriormente con agua, de acuerdo con la Palabra del Señor, no tienen otras armas que paciencia, esperanza, silencio y la Palabra de Dios.* (Menno Simons, m. 1561)

Alrededor de 1540 los Anabautistas había alcanzado amplio consenso de que los cristianos renacidos y bautizados rechazarán participar en la violencia. Pero quedaron algunas preguntas que persisten hasta el día de hoy: ¿Cómo se relacionan los pacifistas cristianos con el mundo del mal y la violencia?

No resistencia

> *Oísteis que fue dicho: "Ojo por ojo y diente por diente", Pero yo os digo: No resistáis al que es malo.* (Mateo 5:38-39)

La mayoría de los Anabautistas se guió por las palabras de Jesús en Mateo 5:39: "No resistáis al que es malo". Entendieron que esas palabras querían decir: Separaos del mundo y no os coloquéis bajo su gobierno.

> *La autoridad gubernamental tiene su espacio fuera de Cristo, pero no en Cristo.* (Peter Riedemann, m. 1556)

Estos Anabautistas "no resistentes" no eran anarquistas; eran separatistas, que es algo muy diferente. Creían que Dios había ordenado a los gobiernos que mantuvieran el orden en el mundo (Romanos 13), pero creían que los cristianos debían vivir de acuerdo con la "perfección de Cristo" y dejar el gobierno a los no cristianos. Los gobiernos no eran cristianos, pero eran necesarios y debían ser obedecidos, mientras no ordenaran cosas contrarias a la Palabra de Dios.

Para los Anabautistas no resistentes, parecía claro que los seguidores de Jesús se separaran del mundo y lo dejaran atrás. Los cristianos estaban llamados a establecer avanzadas del Reino de los Cielos, aquí en la tierra. Deberían vivir como discípulos y seguidores de Jesús en estas comunidades, pero en el mundo podían esperar sólo sufrimiento, de este lado de la eternidad.

No violencia

> *No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.* (Romanos 12:21)

Entre los pacifistas Anabautistas una pequeña minoría creía que la separación entre iglesia y mundo no debía ser tan absoluta. Pilgram Marpeck se declaraba no violento, pero creía que la iglesia era más bien una avanzada del amor de Dios cuya misión era irradiar activamente ese amor hacia el mundo. Era una sutil pero importante variación de énfasis.

> *Cristo prohibió tal violencia y resistencia, y mandó a los hijos que poseen el Espíritu del Nuevo Testamento a amar, a bendecir a sus enemigos, perseguidores, y oponentes y a vencerlos con paciencia.* (Pilgram Marpeck, m. 1556)

Según Marpeck, los seguidores de Jesús no se aislarían del mundo como si trataran de defender una ciudadela de pureza. Más bien, debían abrir ventanas y puertas, mostrar el amor de Dios al mundo, e invitar a los no creyentes a entrar.

Sin embargo, esta visión de una iglesia más activa pertenecía a una minoría en el siglo dieciséis. La mayoría de los Anabautistas en gran parte a causa de la feroz persecución que tuvieron que soportar se convenció de que la iglesia debía estar tan separada del mundo como fuera humanamente posible. El resultado fue una tradición eclesial separatista, encerrada en sí misma, y muy silenciosa, que trataba de evitar problemas.

Discipulado

Al final, el difícil tema de la violencia fue resuelto de acuerdo con el principio del discipulado, tomando como ejemplo a Jesús. Los discípulos renacidos seguirán a Jesús. Hablarán verdad y vivirán la verdad. Han renunciado a tener bienes terrenales. No devolverán mal por mal, sino que responderán al mal con el bien.

En todas estas formas, los Anabautistas se dedicaron a vivir vidas de integridad espiritual, en las cuales su actuación diaria reflejaba el viviente Espíritu de Dios.

Para iniciar el diálogo

1) ¿De qué manera se enseñan y demuestran los principios de paz en su iglesia?
2) ¿Cómo han respondido o responderían su iglesia o miembros de su iglesia al ser víctimas de violencia?
3) ¿Hace su iglesia esfuerzos para mantenerse al margen de los conflictos en el mundo? O en cambio, ¿tiene su iglesia un papel activo como hacedora de paz en el mundo?
4) Cuando se imparte instrucción sobre la paz en su iglesia,
   ¿está basada en la obediencia al mandato bíblico?
   o
   ¿está basada en la regeneración espiritual y las disciplinas espirituales?
5) ¿De qué manera podría aplicar un discípulo las enseñanzas de paz cuando hay conflictos en el hogar?

Parte IV

CONCLUSIÓN

Hemos presentado más arriba un breve bosquejo del "núcleo" de la enseñanza anabautista, de las ordenanzas de la iglesia, y de las prácticas de la vida diaria. Aunque la forma anabautista era ortodoxa, y generalmente iba en la misma línea que la protestante, es innegable que su interpretación del camino cristiano tenía rasgos peculiares.

Hay mucho que podemos y deberíamos aprender del testimonio de estos fieles testigos. Sin embargo, no puede esperarse que una semilla sola pueda llenar toda la viña de Dios. Una variedad de uva no puede proveer todas las clases de vino, desde el dulce al seco, desde el tinto al blanco.

Me gustaría concluir considerando la semilla y el fruto anabautista en el contexto de la viña de Dios. Mi sugerencia es que demos una mirada amplia, en vez de estrecha, a la obra de Dios en el mundo.

Una rica cosecha desde todos los rincones de la viña de Dios

En el siglo dieciséis era creencia común que había sólo una verdad, y que ésta podía estar contenida en sólo una tradición cristiana. En nuestro siglo estamos aprendiendo a apreciar los diferentes dones y legados conservados y traídos a la mesa común del cristianismo por todas las tradiciones cristianas. Los cristianos Anabautistas tienen importantes elementos que ofrecer a esta discusión en común, pero también algo para aprender.

Reflexión teológica (doctrinas)

Pensar en las verdades de la fe cristiana y organizar y explicar esas verdades ha enriquecido la tradición cristiana desde el principio, y continúa enriqueciéndonos a nosotros. Los Anabautistas no se sintieron llamados al pensamiento creativo en asuntos de doctrina. Estaban satisfechos simplemente con repetir los credos comúnmente aceptados. No es sorprendente que la naturaleza "no teológica" de la semilla anabautista haya producido fruto y vino con un sabor nítidamente "no teológico".

Podemos estar agradecidos que la permanente tarea de reflexión teológica haya sido cultivada en otras partes de la viña de Dios. Hay mucho que las iglesias Anabautistas-Menonitas pueden aprender en conversaciones y reflexiones teológicas con otras tradiciones cristianas sobre las verdades de nuestra común fe.

Lenguaje ritual y simbólico (ordenanzas de la iglesia)

Los Anabautistas se preocuparon por establecer ordenanzas eclesiales sólo sobre la base de lo que la Escritura había mandado explícitamente. En el siglo dieciséis esto era simplificar radicalmente el lenguaje ritual y simbólico que se había desarrollado en la iglesia en sus 1500 años. En su lugar, la tradición anabautista desarrolló un sencillo y simple "orden de culto" basado en el bautismo, el "ban", la cena del Señor, y el lavamiento de pies.

En otras partes de la viña de Dios, las tradiciones litúrgicas cristianas han mantenido el sentir de que el lenguaje del Espíritu se enriquece con una gramática y un vocabulario que

trasciende, que va más allá del mundano. En la belleza del ritual y del acto simbólico, estas tradiciones transmiten la profunda verdad que como creyentes cristianos y seres humanos, podemos y debemos apuntar más allá de nosotros mismos al más alto poder y realidad de Dios.

Las iglesias Anabautistas pueden aprender mucho de bueno de las tradiciones que han preservado esta dimensión de la experiencia cristiana, es decir, un aprecio por el poder del ritual, del símbolo, de la belleza estética, del espacio arquitectónico.

Espiritualidad práctica (discipulado)

La semilla anabautista puede no haber producido un vino que uno deseara etiquetar como "teología" o "liturgia". Pero condujo a una vendimia que podríamos llamar de "espiritualidad práctica". La tradición Anabautista ha pensado y luchado mucho con asuntos relacionados con la fidelidad de vida. Es este vino en particular el que la tradición anabautista trae como ofrenda propia a la mesa común del cristianismo.

Una espiritualidad cristiana práctica, tal como la entienden los Anabautistas, incluiría un delicado equilibrio entre la vida interior del espíritu y la vida externa que se vive en el mundo.

– Un cristiano llega a serlo por un bautismo del Espíritu, que es seguido por un bautismo en agua y por una vida de obediencia.

– La vida de discipulado tendrá que buscar el equilibrio entre el espíritu y la letra al discernir la voluntad de Dios.

– El discipulado debe buscar el equilibrio entre el don de la gracia de Dios y el esfuerzo humano.

– El discipulado debe equilibrar la dependencia del Espíritu regenerador de Dios con la obediencia voluntaria del discípulo.

– El discipulado debe equilibrar la propia convicción personal con el sometimiento y obediencia a la comunidad.

Las consecuencias de "perder el equilibrio" en una u otra dirección fueron evidentes ya para los Anabautistas del siglo dieciséis. Poner excesivo énfasis en espíritu, gracia y vida interior podría resultar en una negación del discipulado activo en el mundo; enfatizar excesivamente la palabra literal, la obediencia, la comunidad y la vida hacia fuera podría resultar en un legalismo carente del Espíritu viviente.

Manteniendo el equilibrio

Hubo sólo un ser humano que logró un perfecto equilibrio, y fue el Hijo de Dios. Como seguidores de Jesús podemos y debemos mirar hacia la comunidad de fe mundial para buscar discernimiento, aun en este asunto de espiritualidad práctica en el que nuestra tradición ha concentrado su energía.

Las ***tradiciones Pentecostales y Carismáticas*** destacan la verdad fundamental que ser cristiano es mucho más que afirmar la verdad intelectual de los hechos históricos. Ser cristiano significa entrar y crecer en una relación espiritual con el poder de Dios, viviente y creativo.

Una tentación continua en algunas partes de la tradición Anabautista ha sido un énfasis en la obediencia y el discipulado dentro de la comunidad. Algunas veces ha sido tentador considerar la obediencia como un fin en sí mismo, como si la

salvación dependiera de obedecer ciertas reglas. Podemos aprender de los cristianos Pentecostales y Carismáticos que la obediencia a las reglas y órdenes eclesiásticas no sustituye la nutrición y el cultivo de un espíritu vital.

Las ***tradiciones Protestantes*** han continuado insistiendo que la salvación fluye de la misericordia de Dios y no viene como recompensa por logros humanos. Los Anabautistas desearon establecer un equilibrio cuidadoso entre salvación como un don de Dios, y una vida de obediencia en respuesta a la gracia de Dios.

En algunos casos el péndulo Anabautista-Menonita ha oscilado demasiado hacia el lado de las "obras", y exagerado el valor de las obras del discipulado. En aquellos tiempos, la visión de Martín Lutero proveyó un útil correctivo. El discipulado y la obediencia son también dones de gracia.

Las ***tradiciones anabautistas*** han rehusado conceder que la salvación y la vida espiritual estén separadas de una vida de obediencia y discipulado. Las dos deben ir juntas. He aquí la especial semilla, fruto, y vendimia que hemos heredado del Señor y de nuestros padres en la fe.

Sin embargo, en algunas partes de la tradición Anabautista-Menonita ha existido la tentación de espiritualizar la vida de fe al punto de que la obediencia y el discipulado llegaron a ser opcionales, secundarios, y no centrales. En estos tiempos y lugares, valdría la pena reflexionar otra vez acerca de la Visión Anabautista de que la vida del espíritu ha de ser una vida encarnada de discipulado, en la cual el amor de Cristo sea evidente.

Para iniciar el diálogo

1) Mantener el equilibrio entre gracia y obediencia ¿les parece posible? ¿Qué pasos concretos puede dar su iglesia para lograr ese equilibrio?
2) ¿Piensan que estudiar y entender las doctrinas de la fe es cosa importante? ¿Cómo se lleva a cabo la reflexión teológica en su iglesia?
3) Piensan que las acciones simbólicas y litúrgicas tienen la capacidad de comunicar algo de la fe cristiana? ¿Les parece posible (o deseable) fomentar más el uso de lo simbólico en su iglesia?
4) ¿En qué formas diferentes nutre su iglesia la vida espiritual?
5) ¿Cómo promueve su iglesia una vida de discipulado en el mundo?

6) Y finalmente, ¿Qué significa en nuestro lugar y tiempo, ser una iglesia que ha crecido de la "semilla" anabautista?

La respuesta a esta pregunta debe venir de nuestras congregaciones de todo el mundo, de todas partes de la viña de Dios, al tratar de discernir juntos la voluntad de Dios para nosotros en vísperas de un nuevo milenio.

¡Que la gracia de Dios fluya abundantemente y dé abundante fruto!

Escrito a pedido del Congreso Mundial Menonita, este libro presenta las enseñanzas y prácticas del anabautismo histórico. No pretende ser normativo, sino proporcionar un punto de partida para conversar sobre el tema, tanto entre las iglesias afines con el anabautismo como con otras.

"*De Semilla Anabautista* es al mismo tiempo profundo, sincero y práctico. Profundo porque explica claramente, con textos documentales de la época, cuales fueron las creencias más importantes del anabautismo; sincero, porque no oculta los problemas y los errores cometidos... y práctico porque hoy en día se necesita algo sencillo, corto y accesible a las iglesias anabautistas de todo el mundo, para poder comprender y aplicar los aspectos fundamentales de nuestra fe".

— *José Gallardo, España*

"Agradezco al Congreso Mundial Menonita por prestarse a dar lugar a este diálogo internacional, que se promete enriquecedor".

— *Dionisio Byler, Seminario Evangélico Unido de Teología-Seminario Evangélico de Madrid* (SEUT - SEM).

De Semilla Anabautista está disponible en inglés, castellano e indonesio. En breve será publicado también en francés y alemán.

www.pandorapress.com ISBN 0-9685543-1-8